

Marta Piłat Zuzankiewicz

Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 16, 201-219

2012

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Marta Piłat Zuzankiewicz

LAS AVENTURAS POLACAS DE ESTEBANILLO GONZÁLEZ A LA LUZ DE LOS RELATOS DIPLOMÁTICOS Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Resumen: *La vida y hechos de Estebanillo González* constituye el último eslabón en la evolución del género picaresco en el siglo XVII, situándose entre la autobiografía auténtica y la ficcional. La existencia real del protagonista, referencias a los hechos y detalles geográficos verídicos se yuxtaponen a lo largo de la novela con ciertos tópicos picarescos. El objetivo del presente artículo será el análisis de los episodios relativos a los dos viajes de Estebanillo a Polonia a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos de la época, a fin de comprobar la credibilidad de los sucesos narrados. Nos centraremos en analizar no solo el itinerario del protagonista, comparándolo con el fáctico del correo imperial y el del séquito real polaco, al que Estebanillo afirma haber acompañado, sino también sus comentarios sobre las costumbres y hábitos polacos como las relaciones del monarca con sus súbditos, la etiqueta y la moda en la corte de Varsovia, el dominio de lenguas extranjeras, las diversiones, banquetes y obsequios reales, el peinado y vestimenta típicos polacos y la vida estudiantil de Cracovia. Asimismo, se hará hincapié en las omisiones e inexactitudes, en que abunda el relato, lo que impide confirmar con certeza la estancia del pícaro en Polonia.

Palabras clave: Estebanillo González, novela picaresca, relatos de viaje a Polonia

Title: The Polish Adventures of Estebanillo González in the Light of the Diplomatic Reports and Historical Documents

Abstract: *La vida y hechos de Estebanillo González* constitutes the last link in the evolution of the picaresque genre in the XVIIth century, situated between the authentic autobiography and the fictitious one. The real existence of the protagonist, reference to the official facts and true geographical details are juxtaposed in the novel with certain picaresque topics. The aim of the present article is to analyze the episodes relative to the two journeys of Estebanillo to Poland in the light of the diplomatic reports and historical documents of the epoch in order to verify the credibility of the narrated events. We will focus on analyzing not only the protagonist's itinerary, comparing it with the real one of the imperial courier and the route of the Polish royal entourage, that Estebanillo claims to have accompanied, but also his comments on the Polish customs and habits such as the relations of the monarch with his subjects, the etiquette and fashion at the court of Warsaw, the command of foreign languages, the royal entertainment, banquets and gifts, the Polish typical hairstyle and clothing and the student life in Cracow. We will also emphasize the omissions and inaccuracies, that abounds in the story and prevent us to confirm with certainty the picaro's stay in Poland.

Key words: Estebanillo González, picaresque novel, the journey to Poland reports

La vida y hechos de Estebanillo González, compuesta por él mismo publicada en 1646 en Amberes, ocupa un lugar especial en la tradición picaresca española. Los críticos, al detectar su singularidad, lo consideran como un fruto tardío de la narrativa picaresca, que experimenta ciertas modificaciones a lo largo del siglo XVII (Rico 1970: 136-137; Baillaillon 1973: 25-44; Spadaccini y Zahareas 1978: 30-40; Carreira y Cid 1999: CLXXXIX-CCIV; Arredondo 1995: 255-279). A pesar de que desde el prólogo al lector se le hace patente la intención del autor de ajustarse a la fórmula picaresca, no faltan quienes ponen en tela de juicio su pertenencia a este género, apuntando que se aproxima a la novela de aventuras o autobiografía soldadesca (Meregalli 1979: 55-67). La disposición de los datos históricos, fechas exactas y lugares verídicos permiten percibir la novela como una crónica de acontecimientos verdaderos y hasta una autobiografía auténtica del pícaro¹, cuya existencia se ha llegado a acreditar documentalmente. Según ya ha demostrado Jesús Antonio Cid, Estebanillo nació alrededor de 1604 como hijo del hidalgo gallego Lorenzo González, pintor natural de Salvatierra de Miño residente en Roma. De joven, entró en contacto con los personajes más destacados de su época², tales como el príncipe Emmanuel Filiberto de Saboya y el general Octavio Piccolomini, duque de Amalfi, a quienes sirvió como criado, bufón y correo (Cid 1989: 8-19).

La historia de Estebanillo, contada en primera persona, es indudablemente deudora del género picaresco, sobre todo en las vinculaciones que el protagonista mantiene con el arquetipo del pícaro, pero al mismo tiempo incluye elementos propios de las autobiografías de soldados. Las afinidades que guarda con la picaresca y la soldadesca no son nada casuales, pues, es bien sabido que en la España del siglo XVII estos dos mundos se interrelacionan (Pereyra 1928: 74-96, 150-163, 242-250). La novela está pensada como un testimonio de la vida de un pícaro soldado que brinda un resumen de sus actividades militares y diplomáticas, así como de los caminos que siguió en sus andanzas³. Esta fórmula se ajusta perfectamente a la moda de relaciones escritas por “los muy numerosos soldados que acudían a la Corte a solicitar remuneración por sus servicios, plazas, destinos o ascensos, acogándose al fuero militar” (Estévez 2012: 180). Estebanillo redacta (o hace redactar) este relato animado por la idea de obtener reconocimiento por sus méritos y, sobre todo, apoyo financiero del general Piccolomini para retirarse y fundar una casa de naipes en Nápoles. Así, la novela resulta ser un instrumento de mediación entre el pícaro soldado y su antiguo amo, a quien dedica la obra.

El autor oscila hábilmente entre los dos géneros. Ofreciendo una multitud de fechas y datos históricos para ubicar sus aventuras en el tiempo, se aleja de la novela picaresca pero, al mismo tiempo, indica que la autobiografía ha de leerse dentro de esta tradición literaria. Como mercenario reclutado por fuerza, Estebanillo llega a recorrer un espacio mucho más amplio que el de sus antecedentes literarios, de los que tiende a distanciarse preocupado por demostrar la veracidad de su narración. Insiste en contraponer

¹ Cabe recordar que los últimos editores de la obra ponen en duda la identidad del protagonista-personaje histórico con el autor de la novela y atribuyen su autoría al escribano Gabriel de la Vega. Cf. Carreira y Cid (1989: LXXXVI-CXXXVI).

² Para más información sobre los personajes históricos mencionados por Estebanillo, cf. Bates (1940: 63-66).

³ Para más información sobre el ejército y la picaresca en la novela, cf. Guillamón Álvarez (1986: 106-120).

su biografía a la fingida de Guzmán de Alfarache, la fabulosa del Lazarillo de Tormes y la supuesta del Caballero de la Tenaza (González 1978: 133-134), subrayando la no-ficcionalidad de los episodios presentados. Por otra parte, las estafas, peleas y borracheras en que participa el protagonista ponen en evidencia su carácter picaresco. Esta yuxtaposición de una serie de burlas y engaños con los hechos lleva a que se entrecrucen constantemente los dos planos de la novela: el del relato ficticio y la historia real. Inke Gunia explica este fenómeno con el gran éxito de las novelas picarescas que le hace al autor optar por “determinados elementos de los modelos literarios ficcionales con el fin de garantizar una relación entretenida, en vez de seguir las pautas del relato fáctico” (Gunia 2008: 492). Esto permite situar el relato de vida de Estebanillo en la línea divisoria entre la autobiografía auténtica y la ficcional (Gunia 2008: 484).

El trasfondo histórico de la trayectoria vital del pícaro lo constituye la Guerra de los Treinta Años, conflagración que estalló en defensa de los intereses dinásticos de la Casa de Austria y quedó marcada por su fracaso en el intento de mantener la hegemonía en el Viejo Continente. El mapa de los hechos de Estebanillo se despliega en un área muy extensa, como consecuencia de los acontecimientos bélicos que obligaron a las tropas del Imperio a atravesar los vastos territorios de Europa Central. Al igual que en las autobiografías soldadescas, su itinerario suele ir atestiguado con fechas bastante precisas y su relato abunda en minuciosas descripciones de la realidad circundante, ambiente de guerra, personajes reales y hechos documentados. El pícaro cosmopolita al servicio a sus amos atraviesa libremente las fronteras europeas, presenciando en los campos de batalla, así como en las cortes europeas, los momentos decisivos del conflicto. Al mismo tiempo, ofrece al lector una serie de observaciones sobre países tan distantes y poco frecuentados por los viajeros españoles como el reino de Polonia⁴.

Estebanillo llega a la corte polaca en otoño de 1642 tras el inevitable fracaso de la campaña de Silesia, durante la cual sirve de correo entre la armada imperial del Archiduque Leopoldo Guillermo y Viena. Cabe recordar, que en vista del fallecimiento de Francisco Alberto de Sajonia-Lauenburg⁵, cuyas actividades militares constituyeron la última campaña victoriosa del ejército imperial, el emperador recurre al duque de Amalfi para que reúna sus tropas junto con las del Archiduque Leopoldo a fin de expulsar a los suecos de Moravia y Silesia⁶. Desde finales de julio, el pícaro se encuentra al servicio del general italiano y participa activamente en la campaña militar. La confirmación de su participación en dicha contienda militar la encontramos en la correspondencia cruzada entre Piccolomini, su secretario Useppi y el capitán Luca Porcellotti (Cid 1989: 20). Estebanillo es testigo de la reunión de las tropas imperiales en Helbruna⁷, se marcha con ellas a la ciudad de Nais⁸, donde se entera de la liberación de la plaza fuerte de Brique⁹

⁴ El primer trabajo dedicado a las aventuras polacas de Estebanillo es el de la hispanista polaca Maria Strzałkowska (1972: 132-137).

⁵ Francisco Alberto de Sajonia-Lauenburg murió el 10 de junio de 1642, unos diez días después de la derrota de las tropas imperiales en la batalla de Schweidnitz.

⁶ Para más información, cf. Maroñ (2000: 95-134).

⁷ La ciudad de Brno, llamada por Estebanillo Helbruna, situada en el sudeste de Bohemia.

⁸ Actualmente la ciudad polaca de Nysa (en alemán: Neisse) situada en Baja Silesia.

⁹ Actualmente la ciudad polaca de Brzeg (en alemán: Brieg) situada en Baja Silesia.

para llevarle a continuación las buenas nuevas al emperador. La pérdida del Archiduque, obligado a mediados de septiembre a levantar el sitio de la villa de Gros Glogau¹⁰, le hace cruzar la frontera del Imperio en dirección “a Polonia con dos pliegos de cartas, el uno para el Rey y el otro para la Reina su hermana” (González 1978: 416).

El destino de este viaje de Estebanillo no nos debe sorprender, si tomamos en cuenta el papel que desempeñaba Polonia en aquel entonces en la escena política de Europa Central. El país que lanzaba ofensivas expansionistas contra sus vecinos y hacía de *Antemurale Christianitas*, enfrentándose a los enemigos de la fe católica, llegó a convertirse en un elemento muy importante del juego político y diplomático que en aquella época llevaba a cabo la Casa de Austria. Los Habsburgo de Madrid, involucrados en el sangriento conflicto en los Flandes, y en los de Viena, buscando apoyo militar contra sus rebeldes súbditos protestantes, necesitaban a un aliado en el norte de Europa y la católica Polonia parecía ser una buena candidata. Su conflicto con la protestante Suecia por la dominación en la cuenca del Mar Báltico¹¹ formaba parte del complicado mosaico de intereses nacionales de la Guerra de los Treinta Años¹². La adhesión de Gustavo Adolfo a la alianza antihabsburga y su intervención militar en el norte del Imperio en junio de 1630, provocó una intensificada acción diplomática alemana y española en Varsovia a fin de involucrarla en el conflicto europeo. A pesar de que Polonia oficialmente nunca tomó parte en esta contienda, la guerra con Suecia le hizo acercarse a la liga prohabsburgo, viendo en la Casa de Austria una posible protectora de sus intereses dinásticos¹³.

Como podemos ver, la visita de Estebanillo a la corte polaca no es ninguna casualidad desde el punto de vista de los intereses políticos de los Austrias. Lo que nos parece curioso, es que el pícaro confirma entrar en contacto con las cabezas coronadas de Varsovia, no obstante, nunca menciona el nombre del monarca, Ladislao IV Vasa¹⁴, ni el de su

¹⁰ Actualmente la ciudad polaca de Głogów (en alemán: Glogau) situada en Baja Silesia.

¹¹ El conflicto dinástico polaco-sueco estalló en 1600 a raíz de la destitución del trono sueco de Segismundo III Vasa (desde 1587 también rey de Polonia) por parte de su tío paterno Carlos IX. La primera fase de la guerra por las costas orientales de Livonia terminó con la muerte de Carlos y un armisticio firmado en 1611. Diez años más tarde su heredero Gustavo Adolfo decidió retomar la iniciativa al conquistar la ciudad de Riga (1621) y penetrar en Prusia oriental (1625-1629). La tregua de seis años de Altmark (1629) contribuyó al reforzamiento de la posición de Suecia en la región litoral de Pomerania que en 1637 quedó finalmente incorporada al territorio sueco. Aunque la guerra polaco-sueca terminó oficialmente en 1635 con el tratado de Stuhmsdorf, el sucesor de Segismundo III, el rey polaco Ladislao IV Vasa, nunca perdió la esperanza de recuperar el trono sueco. Cf. Podhorodecki (1985).

¹² Para más información sobre la guerra polaco-sueca, cf. Parker (1987: 227-229).

¹³ La recuperación del reino hereditario de Suecia fue uno de los principales objetivos de los monarcas polacos de la dinastía Vasa. Esperando contar con la garantía de recuperar el trono sueco, Segismundo III estaba dispuesto a colaborar en el marco del famoso plan de Olivares del Altamirazgo Habsburgo, orientado a eliminar a los holandeses y suecos del comercio en el Báltico gracias a la estrecha cooperación de las dos líneas de la Casa de Austria, Polonia y la liga Hanseática. A pesar de las avanzadas negociaciones, el proyecto de establecer la flota española en el Báltico con el príncipe Ladislao como su almirante, quedó abandonado en 1629 por la parte española (Skowron 2002: 96-98). Sobre las relaciones polaco-hispanas en la época de la Guerra de los Treinta Años, cf. Elliott (1991: 278).

¹⁴ Ladislao IV Vasa (1595-1648), hijo del rey Segismundo III de la dinastía sueca Vasa y Ana de Austria, llegó al trono tras la muerte de su padre en 1632.

esposa, Cecilia Renata¹⁵ de Austria, aunque es significativo que insista en su condición de hija del Emperador y hermana del Archiduque Leopoldo. La procedencia de la reina revela la alianza dinástica entre Polonia y la Casa de Austria, que podría parecer decisiva para el desarrollo de los acontecimientos de la Guerra de los Treinta Años. Merece la pena recordar que la corte española prestó mucha atención a la política dinástica polaca desde las negociaciones, fracasadas en 1623, sobre el casamiento del joven Ladislao con la infanta española doña María, hermana de Felipe IV (Skowron 1997: 142). Tras la negativa española, en 1628 quedó frustrado otro plan de enlace real con la princesa francesa María de Nevers, la cual, en el futuro, sería su segunda esposa. En la década de los treinta surgió un nuevo proyecto de matrimonio, esta vez con la princesa Isabel, hija del Elector Palatino, enemigo acérrimo del Emperador, y nieta de Jacobo I Estuardo¹⁶. Ante la amenaza del acercamiento del rey polaco con los protestantes, España tomó medidas para atraer a Polonia al campo de los Austrias. Entre sus esfuerzos hay que resaltar la misión diplomática enviada a Varsovia en 1635 a fin de convencer a Ladislao de la oportunidad de contraer matrimonio con Cecilia Renata, con quien finalmente se casó en abril de 1637 (Skowron 1997: 166).

Hasta ahora no disponemos de documentos que prueben a ciencia cierta la estancia de Estebanillo en Polonia. No obstante, hay que admitir que, incluso si nunca llegó a visitarla, su historia se basa en fuentes bastante fidedignas. La participación del pícaro en la campaña militar de Silesia nos permite determinar la fecha orientativa de su visita a la corte polaca, es decir, finales de septiembre de 1642. Otro factor que parece corroborar dicha fecha es el hecho de que en el viaje a Polonia le acompañara el ayuda de cámara del Gran Duque de la Toscana, quien traía la buena nueva del nacimiento del primogénito del Estado, Cosme III, nacido el 14 de agosto de 1642.

Estebanillo llega a Varsovia con las cartas para los monarcas polacos. Aunque no se revela su contenido, debemos tener en cuenta que las misiones encomendadas al pícaro solían ser de mucha confianza (Cid 1989: 20). En vista de la dramática situación del ejército imperial en Silesia, podemos suponer que la correspondencia cruzada en aquel tiempo entre Viena y Varsovia podía referirse a la posible ayuda que se esperaba recibir por parte de Polonia. Los apuntes de los diarios políticos de Albrycht Stanisław Radziwiłł¹⁷ Gran Canciller de Lituania, sobre los acontecimientos relacionados con el levantamiento del sitio de Glogau en septiembre de 1642, parecen corroborar tal hipótesis. El aristócrata lituano indica que, debido a la escasez de provisiones para su ejército, el Archiduque solicitó suministros al Mariscal de la Corte Polaca (Radziwiłł 1980: 322). El abastecimiento de las tropas imperiales puede ser la razón que permite explicar la corta visita a Polonia, así como la prisa que tiene Estebanillo en entregar el pliego que trae en mano propia a Su Majestad. Es de observar que Radziwiłł, pasando por Varsovia en el mismo

¹⁵ Cecilia Renata de Austria (1611-1644), hija del emperador Fernando II, fue la primera esposa de Ladislao IV Vasa.

¹⁶ El plan de Ladislao consistía en recuperar la corona sueca ejerciendo de intermediario entre los protestantes y católicos involucrados en el conflicto europeo. No obstante, en diciembre de 1635 la Dieta polaca desaprobó este matrimonio bajo el pretexto de que la candidata era protestante.

¹⁷ Albrycht Stanisław Radziwiłł (1595-1656), aristócrata lituano, desde 1623 Gran Canciller de Lituania, como político y diplomático formó parte de la facción prohabsburga en la corte polaca.

mes de septiembre, no encontró allí a los reyes que habían salido de caza para volver a la corte a finales de noviembre (Radziwiłł 1980: 321). No obstante, a pesar de esta incongruencia entre los hechos y el relato de Estebanillo, no podemos descartar que el pícaro efectivamente fuera enviado a Polonia con el encargo de pedir provisiones para las tropas imperiales.

Relatando su primera estancia en la corte polaca, el pícaro, pasando por embajador imperial, se jacta de la buena acogida que recibe por parte de la pareja real, aludiendo a su afabilidad y llaneza, propias de la etiqueta polaca, tan diferente del ceremonial austriaco. El español asiste a la audiencia real con el sombrero puesto, lo que toma por un gran honor, ya que en la corte española se permitía solo a un limitado grupo de grandes dirigirse al rey con la cabeza cubierta¹⁸. Esta singular característica de la etiqueta polaca asombró también al Almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza, enviado a Polonia en 1597 con motivo del bautismo de la infanta Catalina, hija de Segismundo III Vasa y su primera esposa Ana de Austria. El diplomático relata su embarazo, al verse obligado por la reina a tomar asiento y quitarse el sombrero, “lo hubo de hacer por obedecer a S. M. y que le diese lugar para hablar; y habiendo comenzado a hacerlo, se volvió a descubrir, y la reina lo interrumpió mandándole que se cubriese, porque no le oiría de otra manera” (Mendoza 1862: 448-449).

Las cartas, que trae el correo para Cecilia Renata, seguramente no tratan de los asuntos de Estado, ya que la reina, permaneciendo a la sombra de su esposo, no desempeñaba en la corte polaca un papel de gran importancia. Su posición dependía más bien de las relaciones de Ladislao con el Emperador y éstas empeoraron después de la reunión de los dos monarcas celebrada en 1638 (Wisner 1995: 155-156) que dejó frustradas las esperanzas y ambiciones del rey polaco y produjo un paulatino avance hacia la hostilidad con el Imperio. Por este motivo, lejos de las preocupaciones políticas, la reina se dedicaba a las cosas placenteras, lo que corrobora la misión que le encomienda al pícaro de traerle “unas puntas y una muñeca vestida al traje francés, para que sus sastres tomasen el modelo y le hiciesen de vestir a uso de aquel reino, por ser el de Polonia embarazado y no a su gusto” (González 1978: 417).

Como bien observa el pícaro, en la década de los cuarenta la moda francesa iba ganando terreno en las cortes europeas a costa de la española y las nuevas tendencias no le eran ajenas a la reina habsburga. La confirmación de sus palabras la podemos encontrar en los retratos reales realizados por los pintores holandeses Frans Luycx y Peeter Danckers de Rij, en los que Cecilia Renata luce vestidos de cintura alta con una falda recta y abierta, corpiño acorsetado con ballenas, mangas abolladas con puños adornados de puntillas (Możdżyńska-Nowotka 2002: 103). Como es sabido, a caballo entre los siglos XVI y XVII en la corte polaca dominó la moda española, cuyo apogeo coincide con la época de la dinastía Vasa gracias a sus estrechas relaciones con la línea habsburga de Viena (Ciesielska-Borkowska 1939: 11). Las dos sucesivas esposas del rey Segismundo III, Ana y Constanza de Austria trajeron a Varsovia vestidos españoles, que en Polonia recibieron el apelativo de alemanes (Makowiecka 1984: 91). El mismo rey Segismundo III, a pesar

¹⁸ Para más información sobre la etiqueta polaca, cf. Fabiani (1996).

de las críticas de la nobleza polaca¹⁹, se vestía a la española y su sucesor Ladislao incluso llevaba un traje alemán durante en la ceremonia de coronación (Leitsch 1999: 20-21). Por eso, no podemos dar crédito a las palabras de Estebanillo, cuando atribuye el interés de la reina por la nueva moda a su aburrimiento del traje polaco.

Con el encargo de la reina, el correo parte para Viena, pasando por Hungría para evitar las tropas suecas, que una vez ocupados los confines del Imperio se preparaban para derrotar al ejército alemán en la batalla de Leipzig, presenciada por nuestro protagonista el 2 de noviembre de 1642. Al abandonar la capital del Imperio, el pícaro se marcha para Francia y los Países Bajos, donde, al conseguir los regalos, finalmente abandona Bruselas en “el mes de los enamorados” (González 1978: 426), o sea, en mayo de 1643. Tras dar varias vueltas por el Imperio finalmente emprende el segundo viaje a Varsovia, adonde llega en la segunda mitad del año. Esta vez, la visita dura más tiempo, lo cual le permite pasar revista a la vida de la corte.

Gracias a las cartas y preciosos obsequios para Cecilia Renata, el pícaro consigue una merecida recompensa de la agradecida reina, y una, no menos generosa, de la nobleza polaca. Es preciso recordar con Gerardo Fernández San Emeterio que lo que le impresiona a Estebanillo no es alternar con la realeza y aristocracia, sino los regalos que de ellas recibe (Fernández San Emeterio 2000: 141). El énfasis que pone el narrador en sus buenas relaciones con los poderosos tiene mucho que ver con la postura pragmática que adopta. Para realizar su gran deseo de enriquecerse se arrima a los benefactores dispuestos a ofrecerle una gratificación por los servicios prestados²⁰. Por lo tanto, no es de extrañar que se conforme con el buen trato de los nobles polacos que le “cargaban de dádivas y me henchían de vino y me trataban de señoría, con lo cual me hallaba más hueco que un regidor de aldea” (González 1978: 417). Sin lugar a duda, los diplomáticos suponían una atracción y despertaban mucho interés en la corte polaca, que se veía obligada a darles una acogida adecuada en su calidad de representantes de los monarcas extranjeros, lo que testifica el informe del Almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza:

A la noche el rey y la reina enviaron a convidar al Almirante a comer con los tesoreros del reino de Polonia y gran ducado de Lituania, para el domingo de carnestolendas; y sin embargo de que el Almirante comía a costa del rey, sus Majestades cada día le enviaban regalos de venazon y aves extraordinarias de aquel reino, y todos los días por la tarde y por la mañana visitaban al Almirante muchos preladados y palatinos, senadores y señorías principales de aquel reino (Mendoza 1862: 450).

A pesar de que las observaciones de Estebanillo generalmente encajan con las de los diplomáticos extranjeros residentes en Polonia, no faltan casos en los que se deja guiar

¹⁹ Los prejuicios de la nobleza polaca con respecto a la moda española tenían mucho que ver con su recelo ante el sistema de gobierno absoluto, a cuya implementación se oponían en Polonia. Cabe recordar que la doctrina política polaca consistía en garantizar la democracia de los nobles bajo la presidencia del rey y se reducía al lema *Rex regnat et non gubernat*. Por este motivo toda novedad que venía de la España absolutista despertaba en los grupos conservadores polacos cierto recelo. Cf. Tazbir (1983: 45).

²⁰ Según María Soledad Arredondo, la solicitud de recompensa prometida por su amo, el general Piccolomini, es la única razón por la que Estebanillo decide componer la novela (1995: 258-259).

por la imaginación picaresca, de modo que su relato roza lo inverosímil. Así ocurre durante su estancia en Varsovia, cuando se queja de la falta de dominio de lenguas extranjeras en la corte: “porque ellos no saben de la nuestra sino el dar señoría a uso de Italia, por haber en aquellos países muchos mercaderes italianos” (González 1978: 432). Su constatación desmiente la del nuncio papal Julio Ruggieri advirtiéndolo en su relación de viaje, realizado a finales del siglo XVI, que los polacos tienen una increíble facilidad para aprender idiomas (Ruggieri 1991: 151). Con el ilustre viajero coincide don Francisco de Mendoza, a quien durante su misión en Polonia por orden real acompañaba el caballero polaco Felipe Ovadoski, que sabía la lengua castellana e incluso ejerció de intérprete durante la audiencia del Almirante con Segismundo III (Mendoza 1862: 446-447).

Conviene saber que desde finales del siglo XVI, cuando las reinas de la Casa de Austria ocupaban el trono polaco, en la corte florecía un buen conocimiento de las lenguas extranjeras: italiana, francesa y sobre todo la alemana (Czapliński y Długosz 1982: 24-25). En vista de lo expuesto, resulta extraño que el “faraute de muchas lenguas”, que asegura hablar alemán, flamenco, e incluso armenio, tenga problemas para comunicarse en Varsovia. También resulta poco comprensible que asocie la familiarización de la nobleza con el idioma italiano a los contactos comerciales con los mercaderes mediterráneos. La influencia italiana en la corte polaca data del siglo XVI y se debe a la llegada de la reina Bona Sforza²¹ y su séquito napolitano. Por otra parte, también tenía mucho que ver con el florecimiento del Renacimiento, movimiento que atraía a los intelectuales y aristócratas polacos a estudiar en las universidades de Padua, Bolonia y Roma. Además, es bien significativo que el narrador, a pesar de aludir frecuentemente a la presencia de los comerciantes italianos en Polonia, nunca llegue a encontrarlos durante sus peregrinaciones por este país. Al mismo tiempo, deja pasar desapercibida la presencia de los secretarios reales, arquitectos y músicos de origen italiano, contratados en la corte de acuerdo con las preferencias intelectuales y artísticas del rey Ladislao²². Estas discrepancias y omisiones pueden explicarse perfectamente con la ausencia del pícaro en la corte o la de los monarcas polacos durante su visita a Varsovia.

En su calidad de diplomático imperial Estebanillo acompaña a la pareja real a la cacería en el Gran Ducado de Lituania, “un país muy fríísimo y de muchos y muy grandes y espesos bosques” (González 1978: 432). El viajero afirma pasar con el séquito real por el bosque de Viala-Vexe²³ y la ciudad de Groden²⁴. Este itinerario confirma en su diario Albrecht Stanisław Radziwiłł: el 9 de agosto el rey salió de caza a los bosques lituanos de Białowieża²⁵ (Radziwiłł 1980: 364-366) y convocó al mes siguiente a los senadores

²¹ Bona Sforza y Aragón (1474-1557), hija de Gian Galeazzo Sforza de Milán e Isabel de Aragón y duquesa de Bari, fue la segunda esposa del rey polaco Segismundo el Viejo de la dinastía Jaguelón.

²² Dos de los secretarios reales de Ladislao IV fueron italianos: Lodovico Fantoni y el famoso músico Virginio Puccitelli. Además, el rey, gran admirador del teatro y la ópera, contrató en su corte a varios músicos y arquitectos de origen italiano (Tygielski 2005: 316-317).

²³ Actualmente el Parque Natural de Białowieża en la frontera entre Polonia y Bielorrusia.

²⁴ Actualmente la ciudad de Grodno en Bielorrusia.

²⁵ Durante la cacería de 1643 el rey Ladislao probablemente se instaló en la residencia real de Białowieża fundada por él mismo un par de años antes. Cf. Samojlik (2005: 32-33).

en Grodno para debatir los asuntos relativos a la guerra con Moscovia (Radziwiłł 1980: 364-366). No obstante, el aristócrata lituano no menciona el nombre de Estebanillo, sino el de otro agente imperial, Hubert Walderode von Eckhausen, quien al venir a Polonia antes del 8 de agosto siguió a la corte hasta Lituania (Radziwiłł 1980: 370). Esta coincidencia de fechas e itinerarios nos lleva a suponer que el pícaro podría conocer y apropiarse del relato del diplomático alemán, presentando sus aventuras como suyas.

Tal hipótesis parece corroborar el hecho de que la relación del viaje a Lituania abunde en una serie de desajustes y datos que demuestran un conocimiento más bien superficial de la realidad polaca. Así ocurre, cuando Estebanillo afirma que por los antiguos fueros los reyes tienen obligación de asistir un año en el Gran Ducado y dos en Polonia (González 1978: 432). Cabe observar que entre muchas leyes que tenía que cumplir el monarca del Mancomunado polaco-lituano²⁶ para servir a su pueblo multinacional²⁷ no había ninguna que le obligara a permanecer todo el año en el Gran Ducado, ya que de esta manera los desplazamientos para asistir a las reuniones de la Dieta supondrían para él un gran inconveniente. Sin embargo, es verdad que los reyes tradicionalmente pasaban la segunda parte del año en la cacería en Lituania, lo que confirma Francisco de Mendoza cuando llega en enero de 1597 a Cracovia y no puede ser recibido por Segismundo III. En su carta a Felipe II explica que los reyes “por este tiempo suelen ir cada año a caza de montería” (Mendoza 1862: 441).

Llama la atención el fiel relato de las costumbres reales que traza el correo: el primer lugar entre las distracciones del monarca polaco lo ocupa la caza, afición compartida por su esposa, que le acompaña en las expediciones. Estebanillo enriquece su relato con las descripciones de animales salvajes poco conocidos para el lector español, aunque los dio a conocer ya antes Julio Ruggieri. Frente a la minuciosa relación del nuncio, testigo ocular de los hechos narrados, la del pícaro da la impresión de ser una mera repetición de la información conocida de oídas, que ni siquiera se recoge en su totalidad. Así pues, el comentario que hace Estebanillo acerca de las grandes bestias “que tienen virtud en la uña del pie izquierdo” (González 1978: 432) solo puede entenderse a la luz del testimonio del autor italiano sobre el alce: “quella che di qua si chiama la gra bestia celebrata per l’unghia sua, rimedio provato a molte infermità” (Ruggieri 1991: 149)²⁸. Por otra parte, no hay que olvidar que la alusión a los alces le sirve para soltar un comentario satírico sobre la defectuosa naturaleza humana: “yo consideraba cuántas racionales hay mayores que éstas y con mayores uñas y más virtudes para sus provechos en las manos derechas, y no hay quien ande a caza dellas” (González 1978: 432).

²⁶ La República de las Dos Naciones o la Mancomunidad Polaco-Lituana (1569-1795), fundada mediante la Unión de Lublin en 1569, duró hasta las reparticiones de Polonia en 1795. Abarcaba el territorio actual de Polonia, Lituania, Bielorrusia, una gran parte de Ucrania, Letonia, Estonia y Rusia.

²⁷ En el siglo XVII, Polonia era un país muy diversificado étnicamente. Su población la formaban múltiples grupos: polacos, lituanos, rutenos, cosacos, tártaros, armenios y judíos.

²⁸ Según Ruggieri, el alce es “animale di grandezza maggiore, ma di pelo simile all’asino, onde è nato forse che molti hanno creduto che sia l’onagro; il che non può però essere per haver esso l’unghia fessa. Il quale tiene anco le corna simili a quelle del cervo, ma molto maggiori, et si piglia per il più nelle selve della Prussia. Appresso vi sono cavalli selvatici, quali presi piccoli poledri, si allevano et domarsi. Ma riescono molto deboli, et perciò cavalcati sudano per ogni picciola fática che loro si dia” (1991: 149).

Admirando la gran cantidad de alces que pululan por los bosques lituanos, el pícaro prosigue con la exitosa caza del monarca, quien “en muy poco tiempo dio muerte a ocho; y entiendo que, a querer darse diligencia, pudiera matar ochocientas, por ser el siglo abundante de bestias” (González 1978: 432). Efectivamente, la población de alces en Polonia era considerable, incluso el mismo canciller Radziwiłł recuerda que cazando una vez en Lituania, en un solo día, mató hasta quince reses (Czapliński y Długosz 1982: 133), no obstante, con respecto a esta particular cacería real, el aristócrata anota que Ladislao no estaba satisfecho con sus resultados (Radziwiłł 1980: 364). Sus palabras parecen contradecir a Estebanillo, quien registra con extrema meticulosidad que su majestad mató en solo un día seis toros salvajes –bisontes²⁹– “tan feroces que daba horror el mirarlos y tan barbados que cada uno, dellos podía prestar barbas a media docena de capones” (González 1978: 432).

Esta vez la descripción que nos ofrece el pícaro, aunque roza el tono burlesco, a diferencia de la del alce, resulta ser mucho más realista. Los bisontes de silueta maciza, y largo pelaje pardo oscuro, que cubría su ancha cabeza, hombros y cuello, podrían despertar la curiosidad del viajero español. En cambio, el nuncio Ruggieri no les dedica mucho espacio en su relato, argumentando que se encontraban en Bohemia y Alemania (Ruggieri 1991: 149), donde también pudo verlos nuestro correo. Además, conviene observar que el italiano aplica el nombre de toros salvajes a otra especie de animales: los uros, que por su capa oscura y cuernos curvos se parecían más a los toros. Los distingue perfectamente de los bisontes de los que eran más pequeños aunque igual de robustos³⁰. El hecho de que Estebanillo no haga referencia alguna a estas bestias significa que contaba con una información bien actual, ya que el último uro polaco murió en el bosque Puszcza Jaktorowska en 1627, por eso no pudo verlos durante su estancia en Polonia.

Además de las curiosidades de la fauna, despiertan también el interés del español las relaciones entre el rey y los nobles polacos, así como los banquetes que éstos ofrecen acogiéndolo en sus residencias con tal lujo y ostentación que le parece imposible que “hubiese tierra que produjese tantos regalos ni señores tan generosamente diesen muestras de su poder y voluntad” (González 1978: 432). Conviene recordar que la fastuosidad, hospitalidad y generosidad eran los rasgos característicos de la nobleza polaca que más asombraban a los extranjeros (Tazbir 1971: 181). Las menciona ya Ruggieri notando que los polacos “sono anco molto liberali, nel che superano qualche volta il loro potere, et ricettano con tanta cortesía gli amici in casa loro che mostrano chiaramente sentirne estrema consolatione” (Ruggieri 1991: 151). Esta suntuosidad de los banquetes no nos debe

²⁹ Estebanillo observa acertadamente que es el rey quien caza los bisontes, que desde principios del siglo XVI se encontraban bajo la protección real y cuya matanza exigía un permiso especial.

³⁰ Ruggieri ofrece al lector una descripción muy detallada de esta especie: “si possono propriamente chiamare buoi selvatici, perciocché sono in tutto simili alli buoni, et salvo che sono fieri, selvatici, di colore negro et assai grandi, et si veggono solamente in una selva de Masovia, nella quale ve ne sono insieme alcune centinari, che si guardano con diligenza dalle ville vicine per ordine del Re, et è opinione che non possano vivere altrove, ma cavati dalla selva in breve spatio di tempo vi muorano. Sono questi tori ferocissimi, di sorte tale che ardiscono combattere con i bisonti, del che alcuna volta se n'è visto la pruova, et se bene li bisonti sono molti maggiori di corpo, non son operò stati superiori a quelli di ardire et di forza” (1991: 149-150).

sorprender, si tenemos en cuenta que la riqueza de la clase noble se reflejaba en la abundancia de platos que decidían el rango y la posición social del anfitrión. Don Francisco de Mendoza corrobora las observaciones del italiano, refiriendo una ostentosa cena celebrada en el palacio real:

... todo género de venazon y diferencias de aves, aunque todo guisado con muchas especias, de que usan mucho en Polonia por la gran frialdad de aquellas regiones. Y habiendo durado la comida casi tres horas, el rey hizo señal y alzaron el último servicio, y quitados los manteles [...] cubrieron la tabla sobre otros manteles gayados de unas labores muy anchas de oro y plata, que habían quedado sobre ella, de mucha diversidad de confitura y conserva de España y aceitunas de Sevilla, y de frutas secas y verdes de la tierra, de las que en aquel tiempo había. (Mendoza 1862: 453)

Los extranjeros no vacilaban en plasmar en sus relatos su gran sorpresa y admiración no solo por la fastuosidad de las cenas, sino también por el tiempo que solían durar. Los comentarios de Estebanillo parecen inscribirse perfectamente en esta tendencia. El pícaro recuerda participar en los interminables banquetes a la polaca en la residencia real de Grodno, por lo cual se pone tan malo que tiene que abandonar la corte. Sin duda alguna, la causa de las dolencias del pícaro puede ser su glotonería, puesto que el pobre al atrasearse sufre de una indigestión. Aunque él mismo no lo menciona, su afición picaresca a emborracharse también puede tener algo que ver con su indisposición. Cabe mencionar que era costumbre que durante las cinco o seis horas de fiesta entre uno y otro plato se hicieran unas cortas pausas para brindar (Tazbir 1971: 185-186). Durante las fiestas cortesanas la nobleza polaca solía abusar del vino, que desempeñaba una función medicinal facilitando la digestión de los platos pesados. Pero lo que más extrañaba a los viajeros europeos era el hábito de emborracharse. Lo comenta también el nuncio Ruggieri: “essendo anco apresso di loro l’inebriarsi cosa laudabile et quasi evidente segno di benigna natura, sicome all’incontro la sobrietà è nelle loro conversationi interpretata rusticità et tal volta di coperta malignità” (1991: 151).

Al caer enfermo en Grodno, Estebanillo pide a sus majestades licencia para volver a Alemania, la cual recibe junto con las cartas para la Emperatriz y el Archiduque. Este episodio nos proporciona una serie de incongruencias: el correo abandona la residencia antes de la salida del rey, es decir, antes del 27 de septiembre (Radziwiłł 1980: 366), mientras que el agente imperial Hubert Walderode von Eckhausen permanece en Lituania hasta diciembre, de modo que el canciller Radziwiłł anota su visita bajo la fecha del 2 de este mes. En esta situación, sus comentarios acerca del frío que hace carecen de sentido, ya que el pícaro pasa allí los meses de agosto y septiembre, cuando no puede sufrir los efectos del feroz invierno lituano. Además, como sale de Grodno en septiembre y llega a Viena a finales de diciembre, tiene que pasar más de dos meses deambulando por las tierras polacas, pero el hueco que corresponde a este periodo lo llena solo con los recuerdos de su visita a Cracovia.

Otro detalle que llama nuestra atención son los regalos que le entregan los monarcas polacos con motivo de su viaje de vuelta al Imperio: seiscientos escudos y “dos riquísimos vestidos a lo polaco” (González 1978: 433). Dar obsequios por los servicios prestados por

los diplomáticos era una costumbre bien común, lo cual señala Francisco de Mendoza recordando que a su partida de la corte “le enviaron el rey y la reina un timbre de cebillinas, las mejores que se habían visto en aquel reino, y cuatro piezas de plata, doradas, muy hermosas” (Mendoza 1862: 456). No obstante, la referencia a las dádivas en moneda y en especie, que coincide perfectamente con el testimonio del Almirante, no se limita a dotar el relato de mayor credibilidad. Aludiendo al vestido a la polaca, el pícaro anticipa la chacota de Brujas, cuando estrenará estos trajes paseando por la ciudad para divertirse a costa de los flamencos. Su vestimenta³¹, conocida en Europa³² por ser usada en los bailes de disfraces en Italia, Francia y Alemania (Tazbir 1971: 193), despierta un vivo interés de los transeúntes, de modo que lo toman por judío, turco o japonés (González 1978: 490). Aunque Estebanillo no proporciona más detalles con respecto al traje polaco, revela indirectamente su procedencia oriental. Conviene recordar que la indumentaria de origen turco fue asimilada en las zonas limítrofes del Imperio otomano y a Polonia llegó a finales del siglo XVI a través de la moda húngara, lo que ya observa el nuncio Ruggieri: “usano nondimeno li nobli tutti di andaré riccamente vestiti et da varii colori, con habiti per il piú all’Ungharesca” (1991: 151)³³.

Paseando por las calles de Brujas, además del traje polaco, el pícaro ostenta una muletilla fingiendo ser un “príncipe o privado” (González 1978: 490). Es bien posible que el español, dándose un aire de gran señor, aluda a la figura del valido de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, quien padeciendo de gota tenía que apoyarse en una muleta mientras caminaba. Sin embargo, cabe mencionar que los nobles polacos solían en aquella época utilizar un bastón de puño, bastante singular y también de procedencia oriental. Era una especie de un arma blanca llamada *obuch* con un extremo en forma de pico curvado y martillo en su lado opuesto. Esta original “muletilla” junto con la espada curva de origen turco servía de complemento al traje polaco tradicional.

La referencia a la moda oriental no es la única ocasión en la que el pícaro hace gala de sus conocimientos de las costumbres polacas. Entre las burlas que salpican su relato, cabe mencionar un episodio juvenil, donde Estebanillo como aprendiz de barbero rapa al cero a un mendigo y ante las protestas del insatisfecho cliente responde que “aquello era una nueva moda venida de Polonia y Croacia, con la cual gozaría de más limpieza y se saldrían más bien los malos humores” (González 1978: 194). Estas observaciones, solo coinciden parcialmente con la realidad histórica. Es verdad que afeitarse la cabeza garantizaba mantenerla en buenas condiciones higiénicas, por lo cual esta costumbre estaba bien divulgada entre los pueblos nómadas de origen turco. En el siglo XVI dicha moda se extendió a los países vecinos de la Sublime Puerta, pero con ciertas modificaciones. Los polacos llevaban la nuca afeitada con una melena recortada por encima de las pun-

³¹ El traje polaco consta del *kontusz*, una especie de abrigo, que llega por debajo de las rodillas o hasta los tobillos, con mangas abiertas, tiradas hasta los hombros, que se viste por encima del largo vestido ricamente adornado llamado *zupan*. El traje se complementa con un ancho y decorativo cinturón de seda.

³² El historiador polaco Janusz Tazbir observa la presencia del traje polaco en algunos de los cuadros de Rubens y Rembrandt (Tazbir 1971: 193).

³³ Esta gran afición por los diseños y colores orientales se atribuye al hecho de que los polacos eran conscientes de su preponderancia militar sobre los vecinos y no percibían como peligroso para su identidad nacional adoptar ciertos elementos de su cultura (Tazbir 1973: 80-112).

tas de las orejas (Leitsch 1999: 19), en cambio, era común entre los cosacos³⁴, que vivían en la costa del Mar Negro, raparse las cabezas dejando solo un mechón de pelo en la punta de la cabeza, lo que parece corresponder más con la “desierta la mollera y calva toda la cholla” (González 1978: 194) que deja el pícaro a su cliente. Es difícil juzgar si Estebanillo vio el típico peinado polaco, pero es posible que durante sus viajes por Europa Central pudiera oír hablar de los temibles cosacos y sus peculiares hábitos.

Cuando el pícaro finalmente abandona Grodno, además de las ricas dádivas, los reyes polacos le ofrecen una carroza y un guía intérprete para que le guíe hasta los confines de Alemania (González 1978: 433). La natural preocupación por el diplomático, que no dominaba la lengua, les obligaba a proporcionarle ayuda para que no se perdiera en su camino a la frontera. Don Francisco Mendoza también recuerda que a la vuelta al Imperio a costa del rey, los caballeros polacos le acompañaron hasta llegar a la raya de Polonia (Mendoza 1862: 456). Sin embargo, es bastante sorprendente la aclaración que hace el pícaro con respecto a la utilidad de la carroza, que le sirve para caminar con más descanso y para que no le dañen el sol ni el viento (González 1978: 433). Recordemos que Estebanillo parte de la residencia real en septiembre, cuando en Polonia es menester protegerse no contra el bochorno, que en esta época del año es más bien cosa insólita, sino contra la lluvia y el viento, para lo cual podrían servirle los gruesos y forrados trajes polacos. Además, hay que señalar la inconsecuencia del narrador que antes de emprender el viaje presenta Lituania como un país extremadamente frío y, cuando lo deja, su máxima preocupación resulta ser el calor.

El recorrido del pícaro termina en Viena, adonde llega “atravesando todo el reino de Rusia, pasando por el de Moscovia” (Ruggieri 1991: 151). Este itinerario resulta ser sumamente curioso, ya que es bien sabido que la situación geográfica de Polonia hace imposible llegar a Alemania dirigiéndose en dirección opuesta, es decir, hacia el este. Este desajuste puede atribuirse al desconocimiento completo de la geografía del país o a una manipulación de los hechos reales, pues los nombres de Rusia y Moscovia le eran más familiares al lector español gracias a la comedia histórica *El Gran Duque de Moscovia y el emperador perseguido* de Lope de Vega.

No obstante, conviene tener en cuenta cierta inconsecuencia en la aplicación del nombre de Rusia entre los viajeros y diplomáticos modernos. El nuncio Ruggieri describiendo los países con los que limita Polonia señala que “il maggior de quali d’imperio et di forze è il Moscovita, chiamato da gli altri prencipi Gran Duca di Moscovia, ma intitolato da sè stesso Imperatore et Dominatore di tutta la Russia et Gran Duca di Moscovia” (Ruggieri 1991: 187). En otro fragmento de su relato, informa que el príncipe moscovita, que en su país tiene pocas ciudades grandes, dispone de “picciole fortezze di legname alle frontiere verso Lituania et Russia, delle quali mentre io ero in Polonia, ne fece quattro con incredibil celerità” (Ruggieri 1991: 188)³⁵. La región de Rusia a la que se refiere el ilustrado italiano no puede ser otra que el territorio incorporado en siglo XIII al Gran Ducado de Lituania que conserva su nombre original eslavo de *Ruś*, latinizado como *Rutenia*.

³⁴ Pueblo nómada, guerrero por excelencia y gran amante de la libertad, que se estableció de forma permanente en las estepas del sur de la actual Rusia y Ucrania.

³⁵ Ruggieri menciona una “parte de la Russia” entre las provincias que forman parte del reino polaco e indica que en la Cancillería Real lituana para escribir se usa la lengua rusa y no la lituana (1991: 153).

Analizando el trayecto que recorre el pícaro, la hispanista polaca Gabriela Makowiecka propone sustituir el Reino de Rusia por Bielorrusia y el de Moscovia por la región polaca de Mazovia (Makowiecka 1984: 134). Esta explicación parece del todo correcta, pero necesita una aclaración. El nombre de Bielorrusia, acuñado en la centuria pasada, deriva de la Rutenia Blanca (*Ruś Biała*), región que abarca los territorios orientales del país, ubicada en la cuenca del río Dniéper. Nos parece más probable que la ruta del pícaro transcurra por la Rutenia Negra (*Ruś Czarna*), región histórica que ocupa la parte occidental de la actual Bielorrusia, situada entre los ríos Prypec y Niemen, siendo Grodno una de sus principales ciudades. Debemos tener presente que los casos de deformación o malinterpretación de los topónimos eslavos no son nada insólitos en las relaciones extranjerías. El mismo Almirante Mendoza en su mencionada carta le da a la provincia de Mazovia el nombre de Marsovia (Mendoza 1862: 445), que un viajero inexperto fácilmente confundirá con el de Moscovia. Así que, el desconocimiento del idioma polaco y la semejanza fonética entre los nombres de *Ruś* (Rutenia) y Rusia, así como los de Masovia y Moscovia, pueden ayudarnos a explicar el rompecabezas de topónimos que el pícaro ofrece a su lector.

La etapa final de su viaje por el reino polaco la constituye la estancia en Cracovia, “adonde se coronan los reyes de aquel reino y adonde hay un gran comercio de mercancías y muchos mercaderes italianos, siendo todo su tráfico y trato el de la seda” (González 1978: 434). Esta descripción de la ciudad parece ser una mera fórmula aprendida por el pícaro y utilizada para presumir de sus conocimientos del mundo. No encontramos ninguna confirmación de estos datos en los hechos narrados: Estebanillo ni presencia ninguna coronación, ni entra en contacto con los comerciantes italianos. Por otra parte, debemos reconocer que la veracidad de la información proporcionada por el pícaro es indiscutible. De acuerdo con una antigua tradición, las coronaciones reales se celebraban en Cracovia, la antigua capital polaca³⁶, excepto la de Cecilia Renata en 1637, que debido a la enfermedad del rey tuvo lugar en la catedral de San Juan de Varsovia (Vorbek-Lettow 1968: 89), lo cual escandalizó tanto a la nobleza que durante la Dieta del año siguiente se aprobó la ley que obligaba a celebrarlas exclusivamente en Cracovia. Tampoco se puede negar el carácter comercial de la ciudad situada en el cruce de los caminos del este y del oeste, lugar de tránsito y transacción que desde el siglo XIV atraía a los mercaderes italianos especializados en importar tela, seda, joyas, vino y especias, lo que confirma el nuncio Ruggieri³⁷. Su colonia creció considerablemente a lo largo de ese siglo, de modo que llegaron a superar en número a los comerciantes alemanes³⁸.

³⁶ Después de que el incendio destruyera la mayor parte del palacio real de Wawel en Cracovia, en 1596 el rey Segismundo III Vasa decidió trasladar la capital polaca a Varsovia.

³⁷ Ruggieri resalta en su relación el papel que desempeñan en él los mercaderes italianos en el comercio de Cracovia: “né ha il Re altra città da potere allí bisogni cavare grossa somma de danari che quella, benchè in Cracovia ancora si essercitino continuamente molti traffichi per diverse mercantie che vi si conducono d’Alemagna, d’Ungheria el d’Italia. [...] D’Italia poi s’adducono malvagio, alcuni vini de paesi confini all’Alemagna, olli, ceddri et altre cose simili, benchè il maggior traffico in queste bande cosista in drappi d’oro et di seta, quali molto si costumano presso li Polacchi. Et l’opere italiane in simili drappi satisfanno loro grandem ente” (Ruggieri 1991: 193).

³⁸ En el siglo XVI en Cracovia se asientan cincuenta y cinco mercaderes italianos; este número casi se triplica un siglo más tarde. Cf. Kutrzeba y Ptaśnik (1910: 103).

El episodio de Cracovia nos hace descubrir otra de las incongruencias que comete Estebanillo. Sin hacer referencia alguna a su famosa universidad³⁹ cuenta con muchos pormenores la historia de una apuesta que hace con un estudiante polaco sobre quién podría beber más aguardiente. La descripción de la vida estudiantil de Cracovia que nos ofrece el pícaro, no debe distar mucho de las de otras ciudades universitarias europeas de la época, que bien conocían las travesuras y malas costumbres de los jóvenes. Nicholas Spadaccini sitúa esta contienda burlesca, de la que se sirve el narrador como de un dato biográfico, dentro de la tradición de cuentos folclóricos de desafíos a los que alude ya antes Rabelais (Spadaccini 1978: 22). Por otra parte, la aventura corresponde al tópico, bien divulgado entre los extranjeros, sobre el abuso de alcohol en Polonia. El aguardiente, siendo bebida plebeya, era consumido en lugares públicos, ventas y mesones, donde la presencia de comensales borrachos podía sorprender a los viajeros europeos. La convicción del excesivo consumo de bebidas fuertes entre los polacos se debía tanto a la cantidad⁴⁰, como al modo de consumo, pues existía la costumbre de tomar alcohol en ayunas, lo que producía efectos inmediatos. De ahí que no sea nada sorprendente que el duelo entre el pícaro y el estudiante polaco empiece por la mañana. Además, como observan los historiadores, a pesar de los severos castigos que esperaban a los estudiantes cracovianos por las visitas a los mesones, éstos los frecuentaban, dedicándose no solo a tomar alcohol, sino también a los juegos de azar que a veces constituían su única fuente de ingresos (Ptaśnik 1900: 67-68). Esta última aventura polaca termina con la victoria del pícaro, quien astutamente engaña a su rival vertiendo todo el alcohol en sus altas botas y, una vez recogido el premio, abandona “el país muy frío y en rigor del hibierno” (González 1978: 435) para llegar a Viena cuatro días antes del 1 de enero de 1644.

Estebanillo retoma el tema de Polonia al final de su historia, lamentando los fallecimientos de los tres miembros de la Casa de Austria: el Cardenal Infante, su antiguo amo, la Emperatriz Isabel de Austria, hermana del rey español, y la reina de Polonia, “mujer de tan gran Monarca y hermana de un Emperador” que “trocó el Rey no estable por el eterno” (González 1978: 514-515). Cabe resaltar que la muerte de la reina de un país tan lejano preocupa no solo al pícaro, sino también a Felipe IV que, al recibir la trágica noticia ordenó organizar entre el 17 y 18 de septiembre de 1644, en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Madrid, las célebres exequias en las que participó el embajador polaco en Madrid. A finales de enero de 1645, por iniciativa del monarca español, llegó a Varsovia una misión diplomática con el fin de proponer a Ladislao la mano de la princesa de Mantua y al mismo tiempo orientarse en las negociaciones sobre el planeado matrimonio con María Luisa de Nevers (Skowron 1997: 183). No cabe duda alguna de que después de la muerte de Cecilia Renata, el desarrollo de los acontecimientos políticos en Europa y la decepción de Ladislao IV con los Habsburgo, provocaron un cambio radical en la actitud de Polonia con respecto a la alianza anti-protestante y una

³⁹ La Universidad de Cracovia, la más antigua de Polonia, fue fundada en 1364 por el rey Casimiro III el Grande con el nombre de Academia de Cracovia. Bajo el mecenazgo de la dinastía Jaguellón llegó a ocupar un lugar destacado entre las universidades de la Europa renacentista.

⁴⁰ Se calcula que en el siglo XVII la nobleza polaca y los habitantes de las grandes ciudades consumían al año hasta veinte litros de aguardiente. Cf. Kuchowicz (1975: 81).

intensificación de contactos diplomáticos con Francia. En vista de que la novela se publicó en 1646, podemos suponer que su autor era consciente de que narraba los últimos momentos del acercamiento político entre Viena, Madrid y Varsovia, ya que el nuevo matrimonio contraído por el rey polaco en 1645 reflejaba un cambio de alianzas en el continente europeo, lo que como consecuencia contribuiría al inevitable fracaso de la Casa de Austria en la Guerra de los Treinta Años.

A pesar de haber realizado un detallado repaso de documentos históricos, cuyo contenido en varias ocasiones coincide con las observaciones de Estebanillo sobre el reino de Polonia, la corte real y sus costumbres, seguimos sin encontrar pruebas contundentes de la estancia del viajero español en Polonia. Sin duda alguna, su vida picaresca y soldadesca proporciona materia para la novela, pero queda abierta la pregunta sobre el grado de verdad biográfica que contiene la ficción literaria. Al analizar los relatos del siglo XVII, Luis Albuquerque García hace hincapié en su carácter híbrido, a caballo entre lo histórico-documental y lo artístico-literario (Albuquerque García 2005: 131). Sus palabras las corrobora Francisco Estévez, afirmando que el relato autodiegético siempre resulta “un género más creador que referencial y en ello late buena parte de su «literariedad»” (Estévez 2012: 178). La recreación o ficcionalización de las aventuras vividas, la fabulación o falsificación de los hechos resultan ser unas constantes en las relaciones soldadescas del Siglo de Oro. En este contexto, la veracidad del relato de Estebanillo relativo a sus aventuras polacas puede ponerse en duda, sobre todo si tenemos en cuenta la multitud de inexactitudes, discrepancias u omisiones que acabamos de detectar. Por otra parte, parece que el narrador no incurre en la exageración, cuando ofrece fechas para datar los sucesos, ni cuando proporciona información sobre los hechos y personajes relevantes, con los que se cruza en el camino. Sus comentarios se atienen a la verdad histórica y encuentran fundamento en varios documentos de la época, de modo que no se puede afirmar unívocamente si se han reinventado o no con la imaginación. Eso nos lleva a la conclusión de que el episodio polaco de la historia de Estebanillo *se non é vero, é ben trovato*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBUQUERQUE GARCÍA, Luis (2005) “Consideraciones acerca del género «relato de viajes» en la literatura del siglo de oro”. En: Carlos Mata y Miguel Zugasti (eds.) *El Siglo de Oro en el nuevo milenio*. Pamplona, Eunsa: 129-141.
- ARREDONDO, María Soledad (1995) “De Lazarillo a Estebanillo: Novedades picarescas del Estebanillo González”. *Revista de Filología Española* (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología CSIC). 75: 255-279.
- BATAILLON, Marcel (1973) “Estebanillo González, bouffon, «pour rire»”. En: Royston Oscar Jones (ed.) *Studies in Spanish Litterature of the Golden Age, Presented to Edward M. Wilson*. Londres, Tamesis Books: 25-44.
- BATES, Arthur (1940) “Historical characters in *Estebanillo González*”. *Hispanic Review* (University of Pennsylvania). 8: 63-66.

- CARREIRA, Antonio y CID, Jesús Antonio (1989) "Introducción". En: Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid (eds.) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*. Madrid, Cátedra: IX-CCXXI.
- CID, Jesús Antonio (1989) "La personalidad real de Stefaniglio. Documentos sobre el personaje y presunto autor de La vida y hechos de Estebanillo González". *Criticón* (Université de Toulouse II-Le Mirail, Institut d'Etudes Hispaniques). 47: 7-28.
- CIESIELSKA-BORKOWSKA, Stefania (1939) *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim [El misticismo español en Polonia, en polaco]*. Varsovia, Polska Akademia Umiejętności.
- CZAPLIŃSKI, Władysław y DŁUGOSZ, Józef (1982) *Życie codzienne magnaterii polskiej w XVII wieku [Vida cotidiana de la aristocracia polaca en el siglo XVII, en polaco]*. Varsovia, PIW.
- ELLIOTT, John H. (1991) *El Conde-Duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica.
- ESTÉVEZ, Francisco (2012) "Asedios genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro". En: Carlos Mata y Adrián Sáez (eds.) *Scripta manent. Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra: 173-184.
- FABIANI, Bożena (1996) *Życie codzienne na Zamku Królewskim w epoce Wazów [Vida cotidiana en el Castillo Real en la época de los Vasa, en polaco]*. Varsovia, Wydawnictwo Volumen.
- FERNÁNDEZ SAN EMETERIO, Gerardo (2000) "La personalidad del narrador en *La vida y hechos de Estebanillo González*". *Dicenda. Cuadrenos de Filología Hispánica* (Universidad Complutense). 18: 119-146.
- GONZÁLEZ, Estebanillo (1978) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*. Ed. de Nicholas Spadaccini y Antonio N. Zahareas. Madrid, Editorial Castalia.
- (1989) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*. Ed. de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid. Madrid, Cátedra.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier (1986) "Notas para una historia social de la literatura. *Estebanillo González y el punto de vista*". *Contrastes. Revista de Historia Moderna* (Universidad de Murcia). 2: 103-120.
- GUNIA, Inke (2008) "Entre mimesis y poesis. La novela picaresca y la autobiografía auténtica ante el problema de la verdad. En: Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Schlieckers (eds.) *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor. Compuesto por el mismo (1646)*". *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*. Madrid - Frankfurt, Iberoamericana - Vervuert: 483-500.
- KUCHOWICZ, Zbigniew (1975) *Obyczaje staropolskie XVII-XVIII wieku [Costumbres antiguas polacas en el siglo XVII-XVIII]*. Łódź, Wydawnictwo Łódzkie.
- KUTRZEBA, Stanisław y PTAŚNIK, Jan (1910) *Dzieje handlu i kupiectwa krakowskiego [Historia del comercio y mercadeo cracoviense]*. Cracovia, Wydawnictwo Towarzystwa Miłośników Historii i Zabytków Krakowa.
- LEITSCH, Walter (1999) "Strój i naród w Polsce w trzeciej tercji XVII w. czyli jak spodnie nabrały znaczenia politycznego" [*El vestido y la nación en la Polonia del tercer tercio del siglo XVII, o como el pantalon cobró importancia política, en polaco*]. *Barok. Historia-Literatura-Sztuka* (Editorial Neriton). VI/2 (12): 11-31.

- MAKOWIECKA, Gabriela (1984) *Po drogach polsko-hiszpańskich* [*Los caminos polaco-españoles, en polaco*]. Cracovia–Wrocław, Wydawnictwo Literackie.
- MAROŃ, Jerzy (2000) *Militarne aspekty wojny trzydziestoletniej na Śląsku* [*Aspectos militares de la Guerra de los Treinta Años en Silesia, en polaco*]. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- MENDOZA, Francisco (1862) “Embajada de don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón por don Philipe Segundo rey de España, al Rey de Polonia. Año de 1597”. En: Marqués de Pidal, Marqués de Miraflores y Miguel Salvá (eds.) *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo XLI. Madrid, Imprenta de la viuda de Calero: 444-457.
- MEREGALLI, Franco (1979) “La existencia de Estebanillo González”. *Revista de Literatura* (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología CSIC). XLI (82): 55-67.
- MOŹDŻYŃSKA-NOWOTKA, Małgorzata (2002) *O modach i strojach* [*Sobre las modas y la ropa, en polaco*]. Wrocław, Wydawnictwo Dolnośląskie.
- PARKER, Geoffrey (1987) *La Guerra de los Treinta Años*. Trad. de Juan Faci. Barcelona, Crítica.
- PEREYRA, Carlos (1928) “Soldadesca y picaresca”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Biblioteca Menendez Pelayo. 10: 74-96, 150-163, 242-250.
- PODHORODECKI, Leszek (1985) *Rapier i koncerz: z dziejów wojen polsko-szwedzkich* [*La espada ropera y la espada koncerz: guerras polaco-suecas, en polaco*]. Varsovia, Książka i Wiedza.
- PTAŚNIK, Jan (1900) *Obrazki z życia żaków krakowskich w XV i XVI wieku* [*Cuadros de la vida de los estudiantes de Cracovia, siglo XV y XVI, en polaco*]. Cracovia, Tow. Miłośników Historii i Zabytków Krakowa.
- RADZIWIŁŁ, Albrycht Stanisław (1980) *Pamiętnik o dziejach w Polsce. 1632-1646* [*Diario de la historia de Polonia, 1632-1646, en polaco*]. Tomo II, Warszawa, PIW.
- RICO, Francisco (1970) *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral.
- RUGGIERI, Iulio (1991) “*Relatione delle cose di Polonia intorno alia religione*”. Ed. de Tadeusz Glemma, Stanisław Bogaczewicz. Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae: 145-214.
- SAMOJLIK, Tomasz (2005) *Ochrona i łowy. Puszcza Białowieńska w czasach królewskich* [*Protección y cacería. El bosque de Białowieża en los tiempos de los reyes, en polaco*]. Białowieża, Zakład Badania Ssaków PAN.
- SKOWRON, Ryszard (1997) *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku* [*Los diplomatas polacos en España en los siglos XVI y XVII, en polaco*]. Cracovia, Universitas.
- (2002) *Olivares, Wazowie i Bałtyk: Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621-1632* [*Olivares, los Vasa y el Báltico: Polonia en la política exterior de España en los años 1621-1632, en polaco*]. Cracovia, Towarzystwo Wydawnicze “Historia Iagellonica”.
- SPADACCINI, Nicholas y ZAHAREAS, Anthony N. (1978) “Introducción crítica”. En: Nicholas Spadaccini y Antonio N. Zahareas (eds.) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*. Madrid, Editorial Castalia: 9-62.
- STRZAŁKOWA, Maria (1972) “La Pologne vue par Cervantes et par Estebanillo González”. *Bulletin Hispanique* (Université Michel de Montaigne Bordeaux 3). 74 (1-2): 128-137.

- TAZBIR, Janusz (1971) *Rzeczpospolita i świat. Studia z dziejów szlachty XVII wieku* [*La República de Polonia y el mundo. Estudios sobre la historia de la nobleza del siglo XVII*, en polaco]. Wrocław, Ossolineum.
- (1973) *Swojskość i cudzoziemszczyzna w dziejach kultury polskiej* [*Lo propio y lo extranjero en la historia de la cultura polaca*, en polaco]. Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1983) *Kultura szlachecka w Polsce: rozkwit, upadek, relikt* [*La cultura de la nobleza en Polonia: el florecimiento, la caída, los vestigios*, en polaco]. Varsovia, Wiedza Powszechna.
- TYGIELSKI, Wojciech (2005) *Włosi w Polsce XVI i XVII wieku. Utracona szansa na modernizację* [*Los italianos en Polonia en los siglos XVI y XVII. Oportunidad perdida de la modernización*, en polaco]. Varsovia, Biblioteka Więzi.
- VEGA Y CARPIO, Lope de (1617) *El Gran Duque de Moscovia y El Emperador perseguido, Septima parte de sus comedias, con loas, entremeses y bayles*. Madrid, La Viuda de Alonso Martín.
- VORBEK-LETTOW, Maciej (1968) *Skarbnica pamięci: pamiętnik lekarza króla Władysława IV* [*El tesoro de la memoria: el diario del médico del rey Ladislao IV*, en polaco]. Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- WISNER, Henryk (1995) *Władysław IV Waza* [*Ladislao IV Vasa*, en polaco]. Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.